

opinión

HACE 25 AÑOS

En Bolivia es arrestado “El Carnicero de Lyon”, Klaus Barbie, ex jefe de la Gestapo de Alemania, quien fuera responsable de múltiples crímenes durante la II Guerra Mundial.

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca,
(Jefes de Información), Rolando Rodríguez B.
(Fin de Semana), Juan Luis Batista (Política),
Jovanka Guardia (Sociales), Marianella Ferrer
(Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales),
Liz Carrasco (Opinión), Rafael Calvo (Deportes),
Rosina Ynzenga (Mundo) Diego Quijano
(Negocios), Támara del Moral (Vivir +),
Lourdes de Obaldía (Diseño), Edwards Santos
(Fotografía), Yasmina Reyes (Defensora del
Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL ENCARGADO:
César A. Tribaldos Giráldez
GERENTES: María E. de García de Paredes
(Finanzas), Irma de Real (Comercialización),
Juan Carlos Planells (Operaciones),
Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente
en el **Hoydoy**. Los artículos de opinión así
como las caricaturas son responsabilidad
exclusiva de sus autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:**
222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE RAC]



CARENCIA INSTITUCIONAL.

Cuando la Caja de Seguro Social tenía lo necesario

Mario Aixel Rodríguez Stanzola

Durante el reciente paro médico, los colegas nos reuníamos mientras esperábamos efectuar nuestros correspondientes turnos en el dispensario. En esos momentos aprovechábamos para conversar, contar anécdotas y hacer reflexiones sobre el momento que estábamos viviendo. Un tema recurrente era cómo nuestra institución iba perdiendo, poco a poco, muchas de las características que extrañábamos y cómo era visible y palpable su desmantelamiento paulatino y progresivo.

Casi siempre estas reflexiones comenzaban recordando cuando el Seguro tenía una auxiliar o asistente de clínica para apoyar a cada médico. Lo habitual era designar una auxiliar o asistente durante un año con cada médico y, posteriormente, rotarla. Durante ese año de trabajar juntos, auxiliar o asistente y médico establecían una relación

laboral que permitía un desempeño eficiente, oportuno y eficaz. Nuestro personal de apoyo conocía todas nuestras peculiaridades, nosotros igual las de ellas y esto se extendía a nuestros pacientes. Era una relación familiar prolongada hasta nuestros pacientes. Ahora hay que “compartir” y “fusionarse” con una asistente de clínica con varios colegas. Esto significa un desgaste intenso tanto de la asistente como del médico.

Ahora la asistente tiene que correr de un lado para el otro, arreglar expedientes, llenar solicitudes de laboratorio, referencias, radiografías, llamar a los pacientes, etc. El médico, además, no puede hacer muchos de los exámenes clínicos, cuando no está la asistente de clínica, porque le está prohibido hacer exámenes sin la presencia de la asistente. De forma que hacer un examen ginecológico, un examen de mamas o un procedimiento clínico se atrasa o, en el peor de los casos, se omite muchas veces.

Hay colegas que transitan por un vía crucis peor: hasta cuatro tienen que “compartir” la asistente. En muchos casos la asistente se coloca en el pasillo para trabajar todos los expedientes, solicitudes de laboratorio, radiografías, referencias, etc.

Además, si a esto se le suma el número excesivo de pacientes atendidos por hora y la presión de saber que hay un colega esperando que terminemos de trabajar para hacer lo propio, la jornada laboral se torna agotadora, deshumanizante y frustrante.

Recordábamos los tiempos en que en cada consultorio médico había la cantidad de espéculos ginecológicos necesarios para los exámenes. No teníamos que solicitarlos con anticipación, ni programar los *paps*, pelear el KY (que aparentemente ya no existe), las plaquitas de vidrio para el *pap* y esperar a que la asistente concluya su labor con el otro colega para acompañarnos a hacer el examen ginecológico.

También recordamos los tiempos en que cada consultorio médico tenía varios juegos de cirugía menor y electro cauterio para procedimientos dermatológicos. Ahora una cirugía menor tiene que ser programada o referida a otro colega, hasta para la simple cauterización de una verruga hay que referir al paciente con un dermatólogo.

Ahora, frecuentemente no contamos con estetoscopios, esfingomanómetros, oto oftalmoscopios, ni pesas calibradas. En muchos casos, nosotros tenemos que comprar el equipo para atender adecuadamente a nuestros pacientes. Soñamos con aparatos de presión que no usen mercurio y con adecuados equipos de diagnóstico que, en muchos casos, hasta los especialistas carecen.

Por otra parte, es frecuente que tengamos que destinar parte de nuestro tiempo a limpiar el escritorio, porque el personal de aseo es escaso y está sometido a trabajos extenuantes. Frecuentemente no

contamos con aire acondicionado, ni con las hojas para las cuadrículas que legalmente tienen que tener ciertas características como: la codificación, la papelería y las hojas de carbón para todas las copias de algún trámite que hay que llenar, que algún burócrata médico decidió inventar.

Recordamos los buenos tiempos en que podíamos recetar todos los medicamentos con la seguridad de que al paciente se les suministraría. Esto incluía los de patentes o los genéricos, con la certeza de recetar medicamentos conocidos y no el dilema de no saber qué se le suministrará al paciente.

Ahora, de forma regular, los elevadores están dañados, lo que dificulta el acceso a las instalaciones. Por todo esto, hay que continuar luchando por humanizar todas estas condiciones de trabajo que influyen en la calidad de la atención del paciente.

El autor es médico general

DESUNIÓN.

Estulticia opositora

Luis Macías Fonseca

Da la impresión, en lo que respecta al caso panameño, que la política no obedece a estrategias debidamente diseñadas, sino que más bien responde al método del ensayo y error. La simulación y las formas que adopta no hacen más que atrofiarla y, desde luego, retrasarla significativamente.

Desde luego, para quienes la política en Panamá, es una forma de vida y de la misma manera un negocio, el entendimiento de ella, la reducen a un entremés, como una forma de desviarla de su esencia. Esto explica la pobrísima actuación del político panameño y la razón fundamental del pésimo papel que asume. Así las cosas, por el lado del oficialismo el interés por preservar el poder constituye su misión principal, sin detenerse a evaluar –con científicidad– la gestión realizada.

Para ello arbitran todos los mecanismos que permitan la asimilación de su “aparente eficiencia”.

La forma selectiva y excluyente como se ha administrado la cosa pública y el afianzamiento de los índices delincuenciales y de la violencia, la corrupción galopante, a la par del desempleo, de la pobreza, y el encarecimiento de la vida, dan cuenta de que la acción de gobernar no ha sido del todo exitosa.

Mostrar el “crecimiento económico” como parte de un discurso que busca convencer –pero no de resolver– es, de la misma manera, parte de la táctica para acondicionar mentalidades a favor del “éxito gubernamental”. Es todo esto, lo que explica, la reserva con que gran parte de la comunidad observa al gobierno perrediano.

No obstante lo anterior, el panorama bastante sombrío de la mal llamada “oposición”, encuentra un discurso incoherente, insustancial,

anéxico y hasta folklórico. El planteamiento de que no es necesaria la unificación de los sectores opositores para triunfar en las elecciones venideras, es altamente indicativo, de la estulticia de esa mal identificada “fuerza opositora”.

El argumento ilusorio de que en un pasado pudo triunfar, no teniendo el único candidato a la Presidencia de la República, no significa necesariamente que debe o puede repetirse el fenómeno. No hay que olvidar que los contextos no son iguales. Y, es claro que mientras el partido oficialista, a pesar de sus contradicciones internas, crece en adeptos, tiene a su favor la conciencia clara de que la oposición es frágil y eso, no únicamente le da confianza sino que lo fortalece, porque además entiende que tiene el control del poder político, y todo lo que eso significa.

El asunto, igualmente, pesa negativamente para la oposición, que a

lo largo de lo que transcurre la gestión gubernamental no ha sido capaz de un planteamiento consistente y de una acción vigorosa que cuestione permanentemente y que se constituya en el Catón del Gobierno. Es esa, su más grande debilidad. Por ello, cuando aparece, fugazmente, como para no perder totalmente presencia –y también– algunos de sus personeros con discursos apurados y sin forma, dan la impresión risible de que son parte de una tira cómica.

Esa oposición no ha sido capaz, de presentar fórmulas de solución a los problemas nacionales. Su papel en el legislativo, con contadas excepciones ha sido altamente mediocre, y su ausencia ante las jornadas reivindicativas populares ha sido notoria. Desafortunadamente, y con retraso –hoy pretende presentarse consecuente– justamente cuando se activan los colectivos políticos en busca de una definición

interna para las próximas elecciones generales.

La comunidad por su parte, atisba con seriedad el gran esfuerzo que ha de realizar la oposición política, para alcanzar el gobierno. La única forma viable, y quizás posible, es con una unificación de sus llamadas “fuerzas”, y con un potable candidato presidencial que porte una propuesta convincente que penetre en verdad la conciencia de las masas.

Por el momento, no aparece con reales probabilidades una tercera fuerza, que además no existe, y mientras la izquierda fraccionada también, no encuentre identificación, en propósitos y acción, que le permita tener presencia en el ruedo electoral, la población tendrá que ser parte del juego que mantienen el Gobierno para quedarse y la oposición para llegar.

El autor es docente universitario